

Altezas, Monseñor, Excelentísimo señor protector y consejo de oficiales,
Excelentísimos e ilustrísimos señores, damas y caballeros.

Los que hoy celebramos nuestro cruzamiento queremos agradeceros vuestro esfuerzo y dedicación para convocarnos a esta ceremonia, a la que venimos conscientes del honor que se nos hace y de la responsabilidad que se nos requiere.

Pues comprendemos que, en instituciones como la nuestra, no buscamos solo el fortalecimiento corporativo con un grupo de semejantes o la cosección de fines mundanos, por loables que sean. Si no que sabemos que esta es una herramienta que nos legaron nuestros predecesores y que debemos usar y conservar para los que nos sucedan y por ello debe ser maleable en la forma. Pero también somos conscientes de su objetivo, en el respeto a nuestras tradiciones, en la lealtad a la patria y al servicio y gloria de Dios y así debe ser inmutable en el fondo.

Por ello nos sentimos honrados pues pasamos a formar parte de una larga tradición de hombres, que unidos por unos orígenes similares, buscaron el mantenimiento y defensa de unos principios que en su esencia llegan hasta nosotros intactos gracias a su esfuerzo. Y así, cada uno de nosotros, los hemos recibido para poder valorarlos y por propia voluntad deseamos hacerlos nuestros también.

Y nos sentimos responsables, pues al aceptar este camino, no lo tomamos solo para nosotros, ya que por su naturaleza trascendente, este exige ser vivido y transmitido para que nuevos eslabones pasen a formar parte esta cadena.

Quiera Dios darnos la fuerza para ser honorables representantes de estos valores, la sabiduría para saber transmitirlos y la ayuda de nuestros hermanos para facilitarnos la tarea.

Gracias